



EL ECO DE CARTAGENA

ANO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12077

PRECIOS DE SUSCRIPCION

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde el día 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administracion.

JUEVES 13 DE FEBRERO DE 1902

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oudmartin 61; y J. Louis, Placebourg-Montmartre, 31.

Semilla que germina

Nuestro artículo sobre las cooperativas, publicado anoche, no ha sido escrito en balde. Semilla sana arrojada al surco, apenas caída en el comenza á germinar.

Escrito expresamente para las clases proletarias, no son éstas las primeras que lo han acogido, al menos ostensiblemente. Sinó otros elementos de mayores recurso, que, por concurrir en ellos esa circunstancia, podrán desde luego realizar el pensamiento en grande.

La semilla sembrada con el artículo «Las Cooperativas» ha germinado en punto muy cercano á aquél en que fué escrito, es decir, al rededor de la mesa en que escribimos las presentes cuartillas y las del artículo citado.

Hoy no es más que un propósito, un deseo acariciado con cariño, una idea de hacer algo útil que sea un ejemplo mas de lo que puede el esfuerzo común.

Al calor que promueven las discusiones de la cuestión social, se le ha ocurrido a un nuestro amigo y contertulio de la redaccion de EL ECO establecer una cooperativa de consumo; y apenas manifestado el propósito, ha recibido ofertas de valiosa ayuda, que aceptará si en la labor de propaganda que se propone hacer encuentra número suficiente de socios.

Celebramos que nuestro trabajo dé esos frutos, que nos regocijan. Ese núcleo de hombres de buena voluntad que salen de la inercia merced a las mal hilvanadas ideas que trasladamos al papel, causan satisfacción profunda, y tan grande cual la que puede sentir el

general que gana una batalla o el sabio que arranca a la naturaleza uno de sus secretos.

Sin duda el proposito se transformará en hecho. Así como la idea ha despertado dormidas energías y éstas se han propagado a un círculo pequeño, se irá ensanchando éste, sumando voluntades, como se ensanchan en el cristal del agua los círculos concéntricos engendrados por la caída de la piedra.

La labor para llegar al fin no es cosa que imponga sacrificios de tiempo ni dinero. Una reunión para sumar prosélitos; un reglamento que puede calcar en cualquiera de los muchos que existen de sociedades de igual índole; una cuota para formar el primitivo fondo que permita realizar las operaciones primeras y un poquito de trabajo diario para vigilar la marcha ordenada del negocio común.

Para esa obra no se necesita que Job y Crespo formen sociedad. Con un poco de dinero y otro poco de trabajo se obtiene cuanto se necesita; y una vez puesto en marcha el negocio social, caminará como sobre ruedas si de él se encarga persona inteligente.

Por nuestra parte nos alegraremos que encarne el propósito y nos alegraremos mucho más si la idea de las cooperativas invade los desos de las clases obreras.

VERSOS DE GRILLO

PALABRAS AL OIDO

(A MI HIJA)

Cuando te diga yo que no te quiero piensa tú, calladito: «¿Qué embusterol!»

Hoy que el mundo piropes te rogala, yo sueño con mi antigua colegiala.

«¿Me quieres más que á nadie? Lo deseo. Si hay moros en la costa... ¡no, lo creo!»

Son felices las hijas en su casa mientras el otro por allí no pasa.

Aún quisiera tenerlo de Ursulina si me encuentro un gazañiro en la esquina.

Dudo, ante el lienzo de tu madre bella, si estás en su retrato ó en tí ella.

Ya ves si mi cariño es verdadero: sé que á otro querrás más... y más te quiero.

Antonio Grilo.

TIJERETAZOS

En Valencia ha estado muy animado el Carnaval y han pasado por su hermosa Alameda Incidas y vistosas mascaradas.

Una de ellas... Pero dejemos hablar á los corresponsales.

Dice uno: «La comparsa del Círculo de Bellas Artes llamó la atención, siendo aplaudida. Representaba la revolución francesa.»

Dice otro: «La mascarada del Círculo de Bellas Artes representaba «Carte romana saliendo del Coliseo.»

Y preguntamos nosotros en vista de tal disparidad:

«¿Qué representaba la mascarada del Círculo de Bellas Artes valenciano?»

«¡Vaya usted á saber!»

Entre las afirmaciones de ambos corresponsales caben la mar de cosas.

Lo que no cabe es confundir la corte de la Roma antigua con el comité de salud pública que presidió Marat.

Leemos: «Según noticias de Canton unas turbas incendiaron los edificios de la Sociedad de Misioneros de Berlín en el pueblo de Fano-yú, cerca de Canton.»

Los misioneros salvaron la vida huyendo.

Eso acabará mal.

Si los boxers se portaban con tanta desvergüenza cuando no sabían que las grandes potencias se odiaban, ahora que lo saben, por haberlo visto, se portarán peor.

Con la desventaja para las potencias, de no haber quedado en condiciones de repetir la suerte del viaje.

«Valiente zafarrancho se armaría si volvieran de nuevo al imperio eclesio los representantes de la raza blanca.»

Hace algunos días, por cuestión de frío que apretaba como en la Siberia, no fué á Palacio D. Práxedes Mateo.

Y dijeron los políticos: «Algo gordo ocurre.»

El lunes fué á Palacio el Presidente.

Y los políticos han vuelto á decir: «Aquí hay algo.»

Y en efecto, hay que la política española se nutre de chismes de á porro chico la gruesa.

MICROSCOPICAS

«¿Qué contraste! Ayer la alegría estrepitosa, el tropel, el ruido indefinible, la locura llevada al paroxismo. Hoy el cansancio enervante, el vacío en el alma, la quietud que adormece.»

Ayer caminábamos locos tras de mil quinquemas, arrastrados por furiosa corriente, sin pensar donde íbamos. Nos llevaba el placer y nos dejábamos llevar sin resistencia, sin que la voluntad se revelara ni menos se opusiera á batir el record de la locura. Hoy, pasada la bacanal, alejado el tropel, desvanecida la quimera, perdidos en la inmensidad del espacio los ruidos estridentes que nos atronaban, mas parecemos naufragos de la vida arrastrados por el oleaje á la playa y allí abandonados, desahogados y contentos que seres satisfechos.

Hemos pasado en un momento de la alegría al cansancio; el goce se ha tornado en hastío; la carejada loca ha impreso en el semblante sello de austeridad, y allí en el alma, que se movía inquieta hace algunas horas sedienta de placeres, queda el desasosiego consiguiente que engendra la falta de contento.

Por tres días de vivir sin freno, cuarenta de meditaciones, de tristeza, de descanso obligado; que no se necesitan menos pa-

ra convalecer de la locura que hemos padecido setenta y dos horas.

Y menos mal sino hemos comprometido nada en el acceso. Porque hay quien entra en el Carnaval lleno de vida y vacío de preocupaciones y sale para la cuaresma sin la paz del alma y con pasaporte para el cementerio.

Raul.

COMO ANILLO AL DEDO

Con el título *La caridad más meritoria*, ha publicado «El Correo Gallego», un hermoso cuento de Fernán-Caballero, que viene como sortija al dedo á una *Miserables* que vivió hace días la luz en EL ECO.

Helo aquí: «Había una Reina tan buena y tan amisa, y guiada por la enseñanza de Dios, que daba con su virtud y saber decoro al trono, y con su ejemplo una gran lección á sus vasallos.

Estableció esta gran Reina un premio para aquél que en el año transcurrido hubiese hecho la más perfecta obra de caridad, conociendo que era ésta una gran enseñanza práctica al alcance de todas las inteligencias.

Cuando llegó el plazo señalado por ella y estaba reunido un inmenso concurso, presidido por la Reina en su trono, se acercó uno y dijo que había labrado en su pueblo un hermoso hospital para los pobres. El corazón de la buena Reina se llenó de gozo al oír esto y preguntó al benéfico sujeto si estaba el hospital concluido.

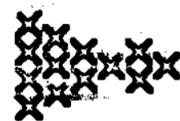
«Sí, señora,—contestó el interrogado,—sólo falta poner en el frontispicio la lápida, con letras de oro, en que conste en qué fecha y por quién fué construido el edificio.»

La Reina le dió las gracias y se presentó otro.

Este dijo que había costeado á sus expensas un cementerio en su pueblo, que de él carecía. Alegróse la virtuosa Reina de tan útil y caritativa obra, y le preguntó si estaba concluido, á lo que contestó el interrogado que sí, y que sólo faltaba concluir el hermoso enterramiento que en el centro estaba construyendo para él y su descendencia.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



378 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

mos en el pabellón de caza y pedían que se castigase á...

«¡Miserables!—interrumpió Zbishko.

Se levantó pálido y tembloroso y fué á las caballerías, donde ordenó que ensillasen caballos y prepararan coches. No sabía que hacer; pero quería volar en auxilio de Danusia y arrancarla del poder de sus enemigos ó morir. Con Jurand la empresa sería más fácil y por lo mismo volvió á su estancia para avisarle el viaje. Lo rodeaban Viscionok y la princesa, el príncipe y De-Lorsh y el viejo Dlugolias en quien todos habían porque conocía bien á los orgzados.

«Obraremos con prudencia á fin de no esbarlo todo á rodar y perder á Danusia,—observó Dlugolias.—Conviene escribir en seguida al Maestro y yo mismo llevaré la carta.»

«La escribiré,—dijo el príncipe,—y la llevarás vos mismo. El Maestro teme la guerra con Polonia y desea que mi hermano y yo permanezcamos neutrales. No debe saber que han robado á Danusia, pero puede obligar á sus raptores á devolverla.»

«¿Y si la hubiesen robado por orden suya?—preguntó Viscionok.

«Aunque cruzado, tiene más cobardía que los otros, y al presente quiere complacerme. El poder de Jagellón no es despreciable, y se unirán con él por



El sacerdote temió que la fiebre no abandonase á Jurand y que por lo mismo tardara éste en recobrar la razón; no obstante prometió á la princesa y á Zbishko llamarles en cuanto el enfermo hablara.

Ocurrió esto el segundo día de Navidad; estaban presentes la princesa y Zbishko. Jurand la reconoció y dijo:

«Por piedad, Señora... ¿Me hallo en Tzéchánov?»